

LA EDUCACIÓN LITERARIA A LA LUZ DE
LOS MOVIMIENTOS FEMINISTAS: ALGUNAS
PROPUESTAS DE LECTURA PARA NIÑOS Y NIÑAS
DE EDUCACIÓN PRIMARIA

A EDUCAÇÃO LITERÁRIA À LUZ DOS MOVIMENTOS
FEMINISTAS: ALGUMAS PROPOSTAS DE LEITURA PARA
CRIANÇAS DE EDUCAÇÃO PRIMÁRIA

LITERARY EDUCATION IN THE CONTEXT OF
FEMINIST MOVEMENTS: SOME READING
PROPOSALS FOR BOYS AND GIRLS OF PRIMARY
EDUCATION

Elisabet Contreras

Professora Associada do Departamen-
to de Educação Linguística e Literária
e de DCE-M, da Faculdade de Educa-
ção da Universidade de Barcelona.
Professora da FPCEE Blanquerna-Uni-
versidad Ramon Llull.

Resumen: Recientemente, distintos acontecimientos han provocado una mayor sensibilización social en materia feminista, lo cual conlleva una transformación social respecto a la igualdad real entre hombres y mujeres. Dichos cambios pueden visibilizarse en las aulas de Educación Primaria gracias a la educación literaria, pues una de las funciones de la Literatura es precisamente la socialización de los lectores a partir de las conductas que muestran los personajes. A partir de estas reflexiones se proponen cinco lecturas, cuyos personajes representan modelos de feminidad inspiradores, que rompen estereotipos de género sin caer en dogmatismos.

Palabras clave: feminismo, educación literaria, literatura infantil y juvenil.

Resumo: Recentemente, diferentes eventos causaram uma maior consciência social em questões feministas, o que levou a uma transformação social em relação à igualdade real entre homens e mulheres. Essas mudanças podem ser visíveis nas salas de aula do ensino fundamental, graças à educação literária, já que uma das funções da literatura é justamente a da socialização dos leitores a partir dos comportamentos mostrados pelos personagens. Partindo destas reflexões são propostas cinco leituras, cujos personagens representam modelos de feminilidade inspiradores, que rompem estereótipos de gênero sem cair em dogmatismos.

Palavras-chave: feminismo, educação literária, literatura infantil e juvenil.

Abstract: Recently, different events have caused a social awareness in feminist matters, which entails a social transformation with respect to real equality between men and women. These changes can be visualized in primary education classrooms thanks to literary education, since one of the functions of Literature is precisely the socialization of readers based on the behaviors shown by the characters. From these reflections five readings are proposed, whose characters represent models of inspiring femininity, which break gender stereotypes without falling into dogmatism.

Keywords: feminism, literary education, children's literature

1. Introducción. Feminismos y educación literaria

En los últimos años hemos sido testigos de un auge de las reivindicaciones feministas en muchos puntos del planeta y bajo formas distintas: la campaña #MeToo tras el escándalo de abusos sexuales en Hollywood (2017); la reivindicativa gala de los Óscar (2018); diversas manifestaciones multitudinarias contra la violencia hacia las mujeres en la India, Argentina, Sudán, España...; la celebración del día internacional de la mujer, que ha tomado distintas formas en función de los países para reivindicar la igualdad real entre hombres y mujeres, así como la denuncia de la violencia machista, la precariedad de la mujer en el mundo laboral, la persistencia de barreras en su proyección profesional y la discriminación salarial.

Dichos acontecimientos han comportado una nueva revisión de los conceptos y teorías feministas del siglo XX y las repercusiones en la praxis social desde distintos campos, entre los que destacaremos la educación literaria de los más pequeños. La literatura en la escuela contribuye a formar una identidad ciudadana común, enseña a construir significados, a leer más allá de las letras, y es que la literatura es una ventana abierta al mundo. Tal y como recoge Colomer (2010), a través de la literatura, los niños se inician en el aprendizaje del lenguaje y las formas literarias, pero los libros también permite el acceso al imagina-

rio colectivo de una sociedad determinada, es decir, la nómina de personajes, símbolos y espacios comunes. Además ejerce una función socializadora, en tanto que a través de la literatura infantil y juvenil, los niños son testigos de cómo se organiza una sociedad, las normas que imperan, los roles que adquiere cada personaje, que ejerce de modelo con sus actitudes y acciones. Los libros muestran lo que es posible y lo que no lo es y a la vez dejan espacio a la transgresión y al desafío, y también cómo podría ser el mundo. En definitiva, la literatura infantil y juvenil muestra a los niños cómo funciona el mundo en el que están creciendo, más allá de la familia y la escuela, y a su vez cómo podría llegar a ser, porque la literatura ofrece respuestas, pero sobre todo, plantea preguntas y alternativas.

2. La literatura infantil y juvenil y las distintas formas de feminidad

En esta reciente oleada de feminismo, las distintas (y complementarias) teorías feministas de las últimas décadas -por ejemplo, el llamado feminismo de la igualdad (NUSSBAUM 2002) o el llamado feminismo de la diferencia (BUTLER [1999] 2007)- y sus prácticas sociales heredadas de los inicios del movimiento, se han releído a la luz de las nuevas y multitudinarias reivindicaciones de grupos heterogéneos de mujeres

(y hombres) que se han unido para exigir igualdad y las transformaciones sociales necesarias.

Y sin embargo, en el núcleo de estos estudios de género todavía resuenan las palabras de Simone de Beauvoir con las que afirmó que “no se nace mujer, se llega a serlo” ([1949] 2018, p. 109), que parece que siguen siendo el centro del debate feminista. Con este planteamiento, la escritora puso en duda el determinismo biológico y cuestionó conceptos como sexo, género e identidad, convirtiendo el feminismo no sólo en una lucha social, sino también en una cuestión filosófica. A pesar de los años, la filosofía feminista mantiene su centro de interés en intentar responder a la pregunta: ¿qué es ser mujer?, ¿qué es la feminidad?

La profesora Anna Pagès (2018), retomando las palabras de Beauvoir, destaca la importancia de los relatos de vida porque entiende que la feminidad surge de la feminidad vivida, en diálogo con las formas heredadas de la tradición y con el propio contexto del sujeto. Cada cual vive la feminidad a partir de su propia experiencia, cada cual construye su propia visión y opción del ser femenino y en esta libertad radica la complejidad.

A partir de estas consideraciones acerca de la feminidad surgida de la experiencia vivida, y pensando en un contexto educativo, la literatura ofrece la posibilidad de abrir un abanico de feminidades vividas (a través de la ficción, pero vividas por sus personajes) para abordar una de las cuestiones más complejas de

los estudios de género y de gran trascendencia social: ¿qué es, significa e implica ser mujer o niña en el siglo XXI? ¿Qué tipo de feminidad queremos que hereden nuestras niñas? No se trata de decir cómo tienen que ser las mujeres del siglo XXI, sino de hacer visibles distintas maneras de vivir la feminidad, para ayudar a las niñas a construir su propia identidad en torno al género y para que los niños no construyan su visión de las niñas exclusivamente a partir de estereotipos.

Prácticamente desde los inicios de la literatura infantil y juvenil, han existido libros pensados y escritos para niños y libros pensados y escritos para niñas. Según defendió Ana Díaz-Plaja en su tesis doctoral (2011), este fenómeno común (y vigente) en todas las literaturas occidentales se han utilizado pedagógicamente para mostrar qué espera de sus lectores una sociedad o una comunidad determinadas. De este modo, mientras los libros para chicos ofrecían aventuras y grandes hazañas de la mano de protagonistas valientes e intrépidos, la literatura para chicas planteaba peripecias mucho más cotidianas, en ambientes realistas, protagonizadas por niñas inocentes, desvalidas y virtuosas, con un claro objetivo moralizador. Este tipo de novelas tuvo un gran éxito en España, sobre todo durante las décadas de los 40, 50 y 60. No fue hasta los años 70 y 80 que en España se criticó duramente el sexismo en la literatura infantil y juvenil y se abogó por más presencia de personajes femeninos y por nuevos modelos femeninos que transmitieran

unos valores que favoreciesen la emancipación de la mujer (COLOMER y OLID, 2017). A partir de entonces, aparecieron un tipo de personaje femenino poco verosímil, con atributos tradicionalmente asociados a los chicos, como la valentía, la independencia y la curiosidad, olvidando aquellos atributos femeninos propios, como la sensibilidad, la introspección o la amabilidad, que hacían discursos combativos explícitos. Estos personajes tampoco tuvieron demasiada acogida entre el público, que veían a estas niñas como unos chicos de segunda (COLOMER 2010). Con el paso de los años, hemos visto renacer una literatura para chicas, cuyos personajes desarrollan unos roles marcadamente sexistas. Este tipo de literatura, apodada *chick lit* y que cada vez busca un público más joven, fue definida por Olid (2008) como un hito en sexismo y superficialidad en el trato de la identidad femenina.

Estos modelos propios de los libros para chicas han convivido desde sus inicios con los arquetipos femeninos de los cuentos de hadas fuertemente estereotipados, pero también con un grupo de personajes femeninos complejos que huyen de los estereotipos tradicionales, que propone a las lectoras un abanico de posibilidades, con acciones y actitudes, que muestran distintas maneras de ser niña, sin necesidad de caer en un discurso combativo de feminismo explícito. Díaz-Plaja (2011) afirma que estas figuras femeninas complejas y reales se iniciaron en la novela del

XIX de la mano de las escritoras inglesas, desde Jane Austen y George Elliot a las hermanas Brontë, quienes “crean una galería de personajes femeninos que rompe los estereotipos descritos desde la escritura masculina” (DÍAZ-PLAJA, 2011, p. 67). Estas chicas fueron la inspiración de futuros personajes complejos, inspiradores e inolvidables; nuevos modelos de feminidad vivida, que huían de los estereotipos tradicionales. Muchos de estos personajes pasaron a formar parte del canon occidental de la literatura infantil y juvenil y se convirtieron en mediadores entre las niñas y las concepciones sociales. De la mano de estos personajes se pueden descubrir otras realidades y enriquecer su experiencia vital con las posibilidades que ofrecen estas protagonistas. En definitiva, un aprendizaje social importante que incluye cómo son las niñas, qué implica ser niña y qué espera la sociedad de ellas, es decir, ofrecer distintas maneras de vivir la feminidad.

3. Algunas propuestas de personajes femeninos

A continuación, se proponen cinco obras clásicas¹ que pertenecen al canon occidental de la literatura infantil y juvenil. Dichas obras permiten enriquecer la competencia literaria de los alumnos de Educación Primaria, pues se trata de textos que destacan por lo

1 Italo Calvino dijo “Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir” (2009, p.15), porque generación tras generación los lectores acuden a él, hasta que pasa a formar parte del canon.

que dicen y, a su vez, por cómo lo dicen; fueron elaborados con voluntad de estilo y utilizan unos recursos literarios (imágenes, símbolos, argumentos, personajes, prosa...), que contribuirán de manera significativa a la educación literaria de los lectores en formación (COLOMER, 2010). Todas estas obras fueron publicadas entre finales del siglo XIX y finales del XX, y han sido consideradas por la crítica como herederas de los personajes más emblemáticos de las grandes escritoras, sobre todo inglesas, de los siglos XVIII y XIX (DÍAZ-PLAJA, 2011). Dichas lecturas son protagonizadas por unas niñas complejas, cuyas acciones, actitudes y caracterización suponen una alternativa a los estereotipos tradicionales y a los roles que desempeñan normalmente los personajes femeninos en distintos ámbitos: libros, series, películas, canciones, anuncios publicitarios, etc.

Estas protagonistas devienen modelos alternativos a los arquetipos de los cuentos tradicionales, a los personajes de los llamados libros para niñas y a las protagonistas de la literatura feminista combativa. Son personajes femeninos estimulantes que permiten romper las barreras del sexismo, y como todos los protagonistas memorables, son el elemento principal a la hora de crear ilusión de realidad, vertebran y cohesionan la acción y llevan el peso de los valores de la historia, ejerciendo así de mediadoras en el aprendizaje social que implica la literatura (COLOMER, 2002). Todas ellas tienen en común que son

personajes complejos, que tienen miedos y temores como todo el mundo, pero que son capaces de sobreponerse, sin convertirse por ello en súperniñas. No son niñas inocentes, desvalidas ni obedientes, no obtienen una enseñanza moral de su peripecia. Tampoco hacen explícito ningún discurso feminista ni imitan comportamientos o actitudes tradicionalmente masculinas. Son ellas mismas, inteligentes, curiosas, empoderadas; viven su feminidad sin complejos, desafiando las convenciones y la autoridad cuando es necesario, a través de sus actitudes y sus acciones, y quizás sea aquí donde radique su fuerza para cambiar el mundo que las rodea.

La primera de las propuestas es *Alicia en el País de las Maravillas* de Lewis Carroll, publicada en 1865. Se trata de una novela moderna, cuya lectura no deja indiferente: su estructura, personajes, simbología y forma de narrar la convierten en una novela singular y en consecuencia, en una oportunidad también para enriquecer la competencia literaria de los niños. En esta aventura caótica, de estructura surrealista, Alicia se convertirá en un referente inolvidable para sus lectores. Se trata de un personaje independiente, que abandona el ambiente realista para introducirse en un mundo fantástico que va descubriendo movida por su curiosidad. En este mundo maravilloso todo es posible, es un mundo íntimo, que pertenece por entero a la pequeña Alicia. A medio camino entre la realidad y la ficción, Carroll se basó en una niña real, Alice

Liddell, inteligente e inquieta, para crear su personaje y quizás de ahí nazca la complejidad de Alicia. La protagonista de las aventuras en el País de las Maravillas es memorable por cuestionarse las normas y costumbres de la sociedad inglesa de la época. Hace duras críticas a la educación y comparte sus propias ideas sobre la justicia y la autoridad. El mundo subterráneo de Alicia es imprevisible y cambiante, lo cual le provoca incertidumbres y miedos, pero es curiosa y tiene recursos para sobreponerse a las situaciones difíciles y desafiar a la malvada Condesa.

Si durante el siglo XIX y principios del siglo XX, las protagonistas femeninas que huían de los estereotipos, no eran muy frecuentes, después de la Segunda Guerra Mundial empiezan a incrementarse (DÍAZ-PLAJA, 2011). En este sentido, Astrid Lindgren supone un verdadero hito en la creación de protagonistas femeninas, como verdaderos modelos alternativos de feminidad vivida en un ambiente realista. De entre sus personajes, destacaremos la conocida *Pippi Calzaslargas* (1945) y *Ronja, la hija del bandolero* (1981). *Pippi Calzaslargas* ha causado polémica desde que vio la luz en 1945 y todavía hoy encontramos defensores y detractores de dar a leer la novela a los chicos, argumentando por qué es o no un buen modelo. Se trata de una novela fresca y divertida, cuya protagonista, Pippi Calzaslargas, es un personaje fuera de lo común. Este nombre curioso va acompañado de una descripción física poco frecuente: trenzas pelirrojas

tieras como palos, un vestido que se había confeccionado ella misma, una media de cada color -una negra y otra marrón- y unos zapatos el doble de grandes que sus pies. Si a su descripción añadimos que se crió entre piratas, que ahora vive sola con un mono y un caballo y que tiene una fuerza física increíble, estaremos de acuerdo que estamos ante una niña extraordinaria. Pippi vive en libertad absoluta, sin normas ni convenciones de ningún tipo. La extrañeza que le provocan las normas, deja entrever al lector un punto de arbitrariedad de éstas y puede llevarle a cuestionárselas. Como contrapunto a la anarquía de Pippi, Lindgren crea dos personajes que cumplen los requisitos de los estereotipos: Tommy y Anika, sus vecinos, que disfrutan tanto como los lectores de las peripecias de Pippi. Al haber vivido tanto tiempo al margen de la sociedad, tiene dificultades serias para ser aceptada, sobre todo, por parte de los adultos. Por este motivo, la niña usa de manera recurrente mentiras estafalarias para crear un vínculo con los demás. Quisiera integrarse, pero no puede y no entiende por qué. En uno de los capítulos más divertidos, “Pippi asiste a un té”, el lector es testimonio, una vez más, de los intentos de formar parte de una sociedad, cuyas normas no conoce ni entiende.

Siento no haber sabido portarme bien. Adiós.
Se puso su gran sombrero y siguió a las invitadas. Pippi se encaminó a Villa Mangaporhombro y las damas

tomaron la dirección opuesta. (LINDGREN, 2012, p. 85)

Parece que la soledad es el precio a pagar por vivir libremente, pero Pippi es una gran optimista y en seguida el velo de tristeza se disipa y da paso a otra divertida peripecia. *Pippi Calzaslargas* es una novela entretenida, amena y entrañable, cuya protagonista es un modelo de feminidad poco habitual: vive a su manera, con un alma pura, es optimista y, sin duda, amplía horizontes: vivimos así, pero podríamos vivir de otra manera sin que esto sea malo. De la mano de Pippi, las lectoras, y también los lectores, pueden transgredir las normas y convenciones sociales, y descubrir cómo de empoderada puede llegar a ser una niña.

Otro de los personajes de Astrid Lindgren, que ha pasado bastante desapercibido, es Ronja, la protagonista de *Ronja, la hija del bandolero*, publicado en 1981. Se trata de la hija única del jefe de una organización de bandoleros, que viven en medio de los bosques. Como no podría ser de otro modo, esta banda de bandoleros tiene un archienemigo, una banda rival con quien se disputa los botines. El jefe de esta banda rival también tiene un hijo de la misma edad que Ronja, Birk. Ronja crece libremente en medio de los bosques que rodean el castillo donde vive, tan salvajes como la misma niña, que ocupa las horas explorando todos los rincones del bosque sin más preocupacio-

nes. Inevitablemente un día tropieza con Birk y se hacen amigos a pesar de las amenazas de sus padres. Aunque no sea un personaje tan anárquico como Pippi, Ronja muestra una gran inteligencia y amplitud de miras para desafiar la autoridad de su padre y querer cambiar su mundo. Sin ninguna pretensión de amor romántico, Ronja, salvaje y aventurera, se hace amiga de Birk y ambos lucharán por mantener una amistad a pesar de los prejuicios de los mayores. Gracias a ellos, las dos bandas de bandoleros entierran el hacha de guerra para unirse y convertirse en una organización mayor y más poderosa. Una vez más estamos ante un personaje que desafía la autoridad y muestra otra manera de ser niña, de vivir la feminidad, lejos de los estereotipos tradicionalmente asociados a las niñas y del objetivo vital de encontrar el amor romántico.

Momo de Michael Ende, publicada en 1973, representa otro modelo de niña diferente a las que pueblan la mayoría libros infantiles. Aparece a los ojos del lector envuelta en un halo de misterio: nadie sabe de dónde ha salido ni cómo ha ido a para a las ruinas de un viejo anfiteatro:

El aspecto externo de Momo ciertamente era un tanto desusado y acaso podía asustar algo a la gente que da mucha importancia al aseo y al orden. Era pequeña y bastante flaca, de modo que ni con la mejor voluntad se podía decir si tenía ocho años sólo o ya tenía doce. Tenía el pelo muy ensortijado, negro como la pez, y con todo el aspecto de no haberse enfrentado jamás a

un peine o unas tijeras. Tenía unos ojos muy grandes, muy hermosos y también negros como la pez y unos pies del mismo color, pues casi siempre iba descalza. (ENDE, 2002, p.14)

Momo, al igual que Pippi, sabe cuidar de sí misma y vive ajena a la sociedad que la rodea, lo cual le permite tener una mirada más amplia y clara sobre el mundo, pues ellas no viven sujetas a normas que condicionen su conducta. Sin embargo, así como veíamos en Pippi a una niña enérgica e incansable, en Momo apreciamos un aire melancólico, quizás porque ella ya había vivido en esa sociedad cruel de la que ha escapado. Es tierna y tímida, con una gran capacidad para escuchar a los demás. Momo es distinta de las niñas que encontramos en los otros libros: tiene miedo y eso le da un aire desvalido, sobre todo al inicio del relato. Momo es asustadiza, pero a pesar de su miedo salva el mundo de los hombres grises, que quieren acabar con el tiempo de la humanidad. Momo no es una súperniña, es reservada, pero eso no le impide sobreponerse a sus temores y adentrarse en un mundo fantástico para llevar a cabo grandes proezas y tan solo por esto ya debe tenerse en cuenta como modelo de feminidad: compleja, verosímil; en ella podrían reflejarse tantas niñas.

La última protagonista que proponemos es *Mattilda* de Roald Dahl, publicada en 1988, y que pasó a formar parte del imaginario colectivo de muchas generaciones gracias a la película de Danny DeVito

(1996). Como en la mayoría de novelas de Dahl, estamos ante una ambientación realista con un elemento mágico, en este caso el poder de Matilda para mover objetos con la mente. Matilda vive inserta en una sociedad próxima al lector y no intenta escapar de ella, sino buscar la mejor manera sobrevivir en la vulgaridad que la rodea. Matilda es una niña como cualquier otra: tiene unos padres que no la comprenden, un hermano que la molesta todo el tiempo, una directora aterradora, pero una maestra y unos amigos que la ayudan a encontrar su lugar en el mundo. La fuerza del personaje como modelo está en que es una niña como cualquiera y por ello los lectores se identifican rápidamente con ella. Lo que la hace especial es su gran inteligencia que alimenta con libros y que metafóricamente se muestra al lector como el poder mágico de mover los objetos. A través de esta inspiradora novela, que fomenta por sí misma el gusto por la lectura, los lectores son testimonio de las dificultades que supone nacer en un ambiente poco favorecedor, pero estas dificultades pueden ser salvadas gracias a la inteligencia, como el gran super poder para modificar su *status quo*.

Así pues, tanto Matilda como el resto de personajes propuestos son caracteres complejos que huyen de estereotipos y simplificaciones. Son niñas inteligentes, curiosas y empoderadas, cuya conducta desafía la autoridad y las convenciones de su comunidad. No son súperniñas, tienen dudas y temores que afrontan

de la mejor manera posible, sin príncipes azules que las salven; tampoco son personajes creados a base de eslóganes feministas. Parecen de carne y hueso, como cualquier niña de su edad, con los mismos sueños y temores. Son ellas mismas y de ahí nace su fuerza inspiradora como modelos de socialización y de género, una diversidad de feminidades vividas.

4. Conclusión

Recientemente hemos sido testimonios de considerables manifestaciones de sensibilidad feminista, materializadas en reivindicaciones multitudinarias en favor de la igualdad y el empoderamiento de las mujeres en muchos lugares del planeta. Desde la heterogeneidad y la pluralidad, las mujeres han evidenciado que los retos feministas planteados décadas atrás no se han alcanzado plenamente y, a pesar de los progresos, muchas mujeres han alzado la voz para denunciar que sigue habiendo situaciones de violencia y discriminación.

Si bien es cierto, que este contexto ha propiciado una revisión de las distintas teorías feministas, parece ser que, en el ámbito académico, la cuestión de fondo sigue siendo qué es la feminidad, es decir, qué significa ser mujer y por extensión qué es ser niña.

En este sentido, tal y como la profesora Anna Pagés (2018) afirmó, la feminidad en sí misma es difícil de definir, pero en cambio, sí puede apreciarse y en-

tenderse a partir de las distintas experiencias vividas de las mujeres, entendiendo así la feminidad como la feminidad vivida, narrada. Si solamente se puede apreciar qué es ser mujer, a partir de las distintas maneras que las mujeres viven su feminidad, es decir, a partir de los relatos de vida, la literatura infantil y juvenil se convertirá en un contexto de oportunidad para poder experimentar con feminidades vividas, en la Educación Primaria.

En este sentido, se han propuesto cinco lecturas literarias adecuadas para la Educación Primaria: *Alicia en el País de las Maravillas*, *Pippi Calzaslargas*, *Ronja, la hija del bandolero*, *Momo* y *Matilda*. Se trata de cinco obras del canon occidental de la literatura infantil y juvenil, avaladas por la crítica y por miles de lectores de distintas generaciones. Se escogieron dichos títulos porque sus protagonistas huyen de los estereotipos tradicionales de género y sus peripecias muestran una feminidad vivida lejos de prejuicios y convenciones. Con estos libros, los lectores pueden transgredir las normas y experimentar con las situaciones que brindan las historias: dejar de ser uno mismo mientras leen, para convertirse en el personaje, y sin correr el menor riesgo, volver a ser uno mismo tras la lectura, habiendo adquirido una nueva perspectiva, habiendo vivido en cierto modo, una vida ajena (COLOMER, 2002).

Más allá de las peripecias, las protagonistas se convierten en modelos de socialización para sus lectores

(COLOMER, 2010), sobre todo en lo que se refiere a los roles que desarrollan en la obra, incluidos los roles de género. De este modo, los relatos acaban siendo percibidos como experiencias de vida y, aunque sean ficción, las obras propuestas ofrecen distintos modelos de feminidades vividas y constituyen un abanico de distintas posibilidades de ser niña, que pretenden ser una alternativa a los personajes arquetipos y/o estereotipos tradicionalmente sexistas que pueden encontrar en otros productos culturales.

Lejos de dogmatismos feministas, estos personajes no son súperniñas ni niñas masculinizadas. Son niñas complejas, algunas son valientes, otras tienen miedos, pero todas tienen sueños, iniciativa y se sobreponen a la adversidad. Son niñas independientes, que actúan solas, sin tutelaje masculino (ni hermanos mayores, ni padre, ni profesor). Los escenarios de la acción huyen del ámbito doméstico para adentrarse a explorar la complejidad del mundo, que ayudan a mejorar gracias a su inteligencia y perspicacia, sin centrar en ningún caso la acción en la resolución de un conflicto de amor romántico.

En definitiva, si se pretende educar las nuevas generaciones en valores de igualdad y contribuir al empoderamiento de niñas, que serán las mujeres del mañana, debemos ofrecer modelos distintos de feminidad, evidenciar que no hay una sola manera de ser niña, que hay muchas. La educación literaria y la literatura infantil y juvenil ofrecen un escenario propicio

para ofrecer estos relatos de vida, que aunque sean ficción, amplían el horizonte de expectativas de lo que la sociedad espera de ellas, rompen estereotipos de género y amplían el concepto de feminidad en los lectores (niñas y también niños). De modo que, a través de sus aventuras se hace evidente que no hay una única manera de ser niña, hay muchas, todas posibles, y cada cual debe escoger su camino.

Referências

- BUTLER, Judith. *El género en disputa*. Barcelona: Paidós, 2007.
- CALVINO, Italo. *Por qué leer los clásicos*. Madrid: Siruela, 2009.
- CARROLL, Lewis. *Alicia en el País de las Maravillas*. Madrid: Nórdica Libros, 2009.
- COLOMER, Teresa. *Siete llaves para valorar las historias infantiles*. Madrid: Papeles de la Fundación Sánchez Ruipérez, 2002.
- COLOMER, Teresa. *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*. Madrid: Síntesis, 2010.
- COLOMER, Teresa; OLID, Isabel. *Princesitas con tatuajes: las nuevas caras del sexismo en la ficción juvenil*. Disponible en: <<http://www.gretel.cat/sites/default/files/fitxers/documents/Princesitas.pdf>>. Consultado en: julio de 2017.
- DAHL, Roald. *Matilda*. Madrid: Alfaguara, 1997.
- DE BEAUVOIR, Simone. *El segundo sexo*. Valencia: Ediciones Cátedra Universidad de Valencia, 2018.
- ENDE, Michael. *Momo*. Madrid: Alfaguara, 2002.
- LINDGREN, Astrid. *Pippi Calzaslargas*. Todas las historias. Barcelona: Balckie Books, 2012.
- LINDGREN, Astrid. *Ronja, la filla del bandoler*. Barcelona: Joventut, 1994.
- NUSSBAUM, Martha. *Las mujeres y el desarrollo humano. El enfoque de las capacidades*. Barcelona: Herder, 2002.
- OLID, Isabel. Entre nois i noies: la força dels estereotips. La nova chick lit per a adolescents. En COLOMER, Teresa. (coord) *Lectures adolescents*. Barcelona: Graó, 2008, p. 167-182.
- PASTOR, Brígida M. La literatura infantil como espacio mediador en la educación de género. *Raído*, Dourados, MS, v.8, n.17, pp. 87- 104, jul/diez. 2014.
- REVERTER, Sònia. El feminismo: más allá de un dilema ajeno. *Feminismo/s* 15, junio 2010, p. 15-32.
- ZERILLI, Linda M. G. *El feminismo y el abismo de la libertad*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2008.